

## *ARTE PREHISTÓRICO DE AMÉRICA*

Juan SCHOBINGER, 280 páginas, México, 1997.

Es esta una obra esperada por el ambiente científico que se ocupa en forma global de la arqueología de los desaparecidos pobladores de América Precolombina. Si bien el tema central de la misma es el arte rupestre y correlativamente el arte mobiliario y escultórico, debe destacarse que el Dr. Juan Schobinger, Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Cuyo, es pionero en insertar dichas variedades de arte en el contexto de la prehistoria material e ideológica del conjunto de los pueblos americanos. En este aspecto vemos cumplidos en esa obra principios fundamentales como es el tratamiento de las sociedades prehistóricas no sólo a través de sus registros materiales, sino incluyendo también en el contexto arqueológico una de las más importantes expresiones de la humanidad: el testimonio artístico, que hasta hace poco parecía haber dejado de lado por los investigadores del Continente del Norte. Schobinger es sin duda el más conocido de los estudiosos argentinos por sus obras de síntesis sobre la Prehistoria de América del Sur y de la Arqueología de Alta Montaña, con las cuales ha alcanzado proyección internacional.

La obra tiene 280 páginas, encuadernadas y con gran cantidad de excelentes ilustraciones; editada con la licencia de Jaca Book, Milano, y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México, con la colaboración del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

El autor busca hallar una continuidad en el arte de América, en la que a pesar de los numerosos registros artísticos son muy escasas las correlaciones con los contextos arqueológicos: aunque pone énfasis en el arte rupestre, trata ambos aspectos en forma paralela, con el fin de vincular el mundo material recuperado en las excavaciones con el mundo espiritual de los desaparecidos autores.

Schobinger ha dividido su obra en diversos capítulos utilizando una terminología acorde con sus trabajos anteriores, tanto desde el punto de vista cultural, como en el aspecto cronológico que abarca el período postglacial.

Luego de una breve historia de las investigaciones, en los dos capítulos siguientes, "Cazadores y Recolectores Paleolíticos y Epipaleolíticos", desde 11.000 años AC, donde incluye un excelente panorama paleogeográfico del cambio de la fauna y del poblamiento más antiguo de América, recordando algunos registros interesantes como los huesos con incisiones de Valsequillo, México, y de Missouri, este último con la representación de un mamut sumamente estilizado. O bien las improntas del río Pecos en Texas.

No pretendemos, ni sería posible hacer aquí una enumeración detallada, pero sí queremos destacar la exuberante bibliografía que maneja el autor comentado, para el paleoindio, entre 11.000 y 6.000 años AC, para los Estados Unidos de Norte América, o para otros sitios con expresiones puntuales de América del Sur, como los camélidos de la cueva de Toquepala, Perú, o los del Valle de Loa en Chile y finalmente para las improntas de la Cueva de Los Toldos en Argentina, Schobinger señala en estas representaciones la ausencia del arco y flecha en las escenas de caza.

En los dos siguientes capítulos, la obra abarca los "Cazadores y Recolectores Andinos" y el "Neolítico Americano", entre 8.000 y 1.500 años AC, mencionando un contacto transpacífico a raíz del temprano registro del cultivo del algodón, proveniente de un híbrido del sur de Asia, como así también la aparición de la cerámica en Colombia y Ecuador (Puerto Hormiga y Valdivia), o la de Santarem, Brasil, que alcanzaría a 5.000 años AC.

Los primeros templos ceremoniales del Período Arcaico, como las Manos Cruzadas de Kotosh en el Perú, con motivos almenados pintados de color blanco y el "Templo Blanco", ambos en Huánuco, con una pintura de dicho color que representa la mitad superior de una figura humana con los brazos alzados, o los registros de las excavaciones de Huachichocana, en las que se documentó un ajuar atribuido posiblemente a un "shamán", impulsan a Schobinger a postular que esos registros podrían señalar las bases de la transformación del período "Formativo Teocrático" o en lo que luego se conocería como "Civilización Andina".

Numerosos son los objetos relacionados con el arte mobiliario que comenta (en algunos casos vinculados a una tradición de arte rupestre): plaquetas con pinturas y grabados, pequeñas estatuillas, guijarros y esculturas monolíticas. No menos interesan-

tes resultan las abundantes representaciones de la "cabra canadiense" en las pinturas de Norteamérica, que pareciera haber jugado un papel parecido al del guanaco patagónico.

El autor dedica importantes párrafos al origen de la agricultura en América: maíz, frijoles, calabazas, y a la domesticación de animales: llama, pavo, perro, o a la presencia de cazadores con arco y flecha, que fueron representados por los pobladores americanos en sus expresiones artísticas de la llamada "cultura del desierto", como es el caso del "estilo Gila" del sur de Arizona, o las grandes figuras humanas de Baja California.

El hombre como siempre está presente en casi todos los sitios con pinturas y grabados rupestres mencionados por Schobinger a lo largo y a lo ancho del Continente Americano, cuyo mundo espiritual muchas veces se veía expresado por un arte abstracto difícil de desentrañar, pese a tratarse ésta de una obra ciclópea que analiza las expresiones artísticas propias de los diferentes niveles culturales alcanzados por las sociedades desaparecidas. Es evidente la preocupación del autor por aproximarse al mundo que yo llamaría "mítico", donde el Shamán juega un rol principal, atrayendo espíritus protectores o rechazando seres malignos que se esconden detrás de ropajes, adornos y elementos ceremoniales que figuran en los motivos documentados, o en los laberintiformes, como las espirales y círculos concéntricos de la Cueva 1 de Punta del Este en Cuba que recuerda al motivo existente en el Cerro del Indio de Patagonia. Y no sólo en los cazadores-recolectores, sino también en los pescadores de las costas marinas, en los domesticadores de ganado, en los agricultores y ceramistas. Testimonios de ese mundo mítico son las tumbas, los túmulos, los "pocillos" o cazoletas y los sitios ceremoniales donde se constata el valor atribuido al *Spondylus* o aquellos lugares sacralizados por abundantes expresiones de arte. Y qué decir de los grabados y pinturas Mayas del trimer milenio antes de Cristo.

El capítulo V de la obra de Schobinger está dedicado al arte rupestre de los agricultores y ceramistas tempranos o a los cazadores tardíos, y a presentar un Panorama Regional de Norteamérica, de América Central, del Área Circum-Caribe y Amazonas Septentrional y Occidental, y por cierto de Sudamérica Oriental y Meridional, señalando en sendos mapas dichas áreas para cada continente.

No podemos menos que alegrarnos al comentar este espléndido trabajo del Dr. Juan Schobinger, que se completa con una buena y abundante bibliografía sobre el arte Prehistórico de América y una extensa lista de los sitios mencionados en el texto, que sin duda serán bien recibidas por investigadores y estudiosos.